

T O P I C O S

REVISTA DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA
Luis Guerrero M.

SUBDIRECTORA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA
Rocío Mier y Terán de S.

EDITOR
Héctor Zagal A.

CONSEJO EDITORIAL
Virginia Aspe A.
Hortensia Cuéllar P.
Luis Guerrero M.
Alberto Hernández B.
Carlos Kramsky S.
Rocío Mier y Terán de S.
Raúl Nuñez J.

TOPICOS
REVISTA DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

AÑO I

NUMERO 1

1991

CONTENIDO

PRESENTACION

Carlos Llano C. 9

ANTECEDENTES GRIEGOS Y MEDIEVALES DEL CALCULO LOGICO

Mauricio Beuchot P. 13

VICISITUDES DE LOS TOPICOS

Carlos Pereda F. 25

LA TEORIA DE LA ARGUMENTACION Y EL CIRCULO DE VIENA

Edgar González R. 59

VERSATILIDAD ARGUMENTATIVA EN SANTO TOMAS DE AQUINO

Héctor Zagal A. 79

LA CLARIDAD EN EL PENSAMIENTO

Luis Guerrero M. 89

K. POPPER: RACIONALISMO CRITICO, METAFISICA Y METODOLOGIA DE LO INVERIFICABLE

Ignacio Ruiz Velasco N. 99

PRINCIPIALIDAD DE LAS FACULTADES EN EL ORDEN DEL SER

Rocío Mier y Terán de S. 137

LA ONTOLOGIA ANTI-METAFISICA DE NICOLAI HARTMANN

Hortensia Cuéllar P. 159

EL CONCEPTO DE MIMESIS EN LA FILOSOFIA DEL ARTE DE PLATON

Virginia Aspe A. 175

LA CLARIDAD EN EL PENSAMIENTO

Luis Guerrero M.
Universidad Panamericana

“Alles was überhaupt gedacht werden kann, kann klar gedacht werden. Alles was sich aussprechen lässt, lässt sich klar aussprechen”’.

Las anteriores afirmaciones de Wittgenstein recogidas del *Tractatus*, constituyen el hilo conductor de esta obra del filósofo vienés. Si bien es cierto que su intención, tal y como lo establece en el prólogo, es la de trazar límites a la expresión de los pensamientos, no va desvinculado de ello el tema de la claridad. El límite sólo puede trazarse en el lenguaje y pretender expresar lo que queda al otro lado del límite es para Wittgenstein un sinsentido. Por ello en la medida en que se pueda trazar este límite claramente, se sabrá qué es lo que se puede expresar y qué es lo que no puede ser expresado. Al proceder de este modo, Wittgenstein está siguiendo una tradición clásica de la filosofía, ya que Descartes mismo pone en la claridad de ideas el paradigma para saber lo que conocemos con evidencia de la realidad.

La tesis que expongo a continuación, así como su intento de demostración, no siguen, sin embargo, la línea de pensamiento de Wittgenstein o de Descartes. La tesis es:

Todo pensamiento es claro.

O dicho de otro modo:

No hay pensamientos oscuros².

¹ L. Wittgenstein, *Logisch-philosophische Abhandlung*, 4.116. (*Todo aquello que puede ser pensado, puede ser pensado claramente. Todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente.*)

² La intención del presente ensayo no es la de dar una explicación cabal del pensamiento, sino la aclaración semántica de la expresión *pensamiento claro*.

Ahora bien, ¿qué es lo que se quiere decir con *claridad en el pensamiento*? La respuesta a esta interrogación viene dada por la demostración adecuada de la tesis que acabo de exponer. A saber, que el afirmar que “*todo pensamiento es claro*” es lo mismo que afirmar que “*no existen pensamientos oscuros*”. Por lo que —si esta tesis es cierta— se debe asentar que todo pensamiento tiene la propiedad de ser claro; esto es, que el adjetivo **claro** para el pensamiento deja de ser relevante al no tener que ser confrontado con **pensamientos oscuros**.

Si alguien, a primera vista, se ve tentado a decir que sí hay pensamientos a los que se les puede llamar **oscuros**, es precisamente porque piensa que él los tiene. Por tanto, si alguien cree tener *pensamientos oscuros*, debe entonces intentar ver en qué consiste aquello a lo que llama *oscuro*. De este modo tal vez descubra que en realidad no lo es y que más bien se trata de otra cosa.

A continuación mencionaré algunos casos de lenguaje ordinario a los que comunmente llamamos **pensamientos oscuros**. Reflexionando sobre ellos puede precisarse qué son y por qué no son **pensamientos oscuros**. Y al no encontrar en nuestro pensamiento algo que pueda recibir el calificativo de **oscuro** se inferirá que **todos** nuestros pensamientos son claros.

La primera forma que puede prestarse a equívocos es el hecho de no recordar todo lo que hemos pensado sobre algún tema determinado. Cuando nos preguntan, por ejemplo, si sabemos quién fue Homero, podríamos pensar o reaccionar del siguiente modo:

- (1) ‘Es literato’.
- (2) ‘Yo he leído mucho sobre él, pero ahora no me acuerdo’.
- (3) ‘Sólo recuerdo que es un escritor antiguo’.

Lo pensado (recordado), en frases como las anteriores, es pensado claramente. No es que se piense lo no recordado. Al pensar que haya algo no recordado (‘Yo he leído mucho sobre él, pero ahora no me acuerdo’.) puede suceder que eso nos cause **intranquilidad** pero ni lo no recordado

es pensamiento actual³, ni la **intranquilidad** puede recibir el nombre de pensamiento. No obstante, cuando se pensó (en el **pasado**) se pensó claramente.

Un segundo modo de equívoco es el hecho de no poder decir todo en el momento.

Por ejemplo, en una conversación surge el tema de Platón. Mi interlocutor me pide que le hable de Platón, pues sabe que conozco del tema. Mi respuesta puede consistir en decir un número determinado de proposiciones sobre Platón:

(1) 'Platón es un filósofo griego del siglo IV a.C.; se estableció en un jardín de Atenas dedicado al héroe Academo de donde se origina el nombre de Academia con que se conoce su escuela'.

(2) 'Platón intenta con su filosofía resolver el problema del conocimiento que había planteado Parménides'.

(3) 'En sus **Diálogos** Platón pone en boca de Sócrates distintas refutaciones a los sofistas. . .'

Si digo cosas parecidas y algunas cuantas cosas más, mis afirma-

³ A este respecto puede ser un apoyo la afirmación filosófica de que el pensamiento es acto. Esto es, lo que pienso lo pienso ahora; no se incluye todo lo anteriormente pensado. Lo anterior no constituye actualmente mi pensamiento. El pensamiento, por tanto, es acto en la medida que lo tengo ahora, en presente perfecto. Es cierto que no todo pensamiento pasado se pierde. Siempre cabe la posibilidad de recordarlo. Así como no se excluye tampoco la posibilidad de que algo pueda ser pensado por mí virtualmente, es decir, en el futuro. Sin embargo, ni el pensamiento pasado, ni el pensamiento futuro son pensamientos actuales. Por ejemplo, si alguien me presentase la operación aritmética " $4,325 \times 5$ " podría muy probablemente tener los siguientes pensamientos:

(a) 'Ayudado de un lápiz y papel, puedo resolver esta multiplicación con facilidad'.

(b) 'El resultado será un número non'.

(c) 'El resultado tendrá más de 4 cifras'.

Sobre la multiplicación sé algunas cosas y virtualmente sé el resultado, pero actualmente no. Lo cual no significa que el pensamiento que tenga sobre ello sea **oscuro**, pues las cosas que sé son claras; (a), (b) y (c) son pensamientos claros acerca de la multiplicación. Lo que no sé (el resultado exacto) no es pensamiento —entendiendo al pensamiento como acto.

ciones pueden ser pobres o insuficientes para lo que podría decir, teniendo en cuenta el tiempo que he dedicado al tema. Podría entonces pensar algo como:

(4) '¡Tanto he leído y estudiado sobre Platón!';

y me podría sentir inclinado a musitar:

(5) 'lo que estoy pensando es obscuro, pues sé sobre esto mucho más de lo que estoy diciendo, y de cada una de las cosas que he dicho podría dar mayores explicaciones'.

Lo que sucede en este caso es que en un solo momento no puedo tener todos los pensamientos posibles sobre un determinado tema. Sin embargo, lo que se piensa en ese momento aunque parezca insuficiente se piensa claramente.

El tercer modo consiste en no abarcar con el conocimiento todo. Por ejemplo, si alguien me preguntase:

—'¿Sabes matemáticas?' Podría verme tentado a contestar:

(1) 'No, no sé matemáticas. La ciencia matemática me resulta sumamente obscura'.

Pero a pesar del temor que tengo a las matemáticas no podría negar que sé sumar, restar, multiplicar y dividir; aunque ciertamente si me presentasen una raíz cuadrada volvería sin duda a exclamar:

(2) '¡Esto es algo que no veo claramente!'

Con lo que en realidad quiero decir que mi pensamiento de la raíz cuadrada resulta **obscuro**. En este caso de las matemáticas, como en otros casos semejantes, lo que más bien habría que decir es que desconozco el objeto completo de las matemáticas. Conozco algo sobre matemáticas, pero no todo. Lo que sé es claro, pues sí sé lo que sé; tal vez mi conocimiento no lo sea con la misma profundidad de un matemático, pero por muy parcial o limitado que sea, lo que sé lo sé claramente. Si en lugar de apresurarme a decir: '¡Esto es algo que no veo claramente!' dijera, por ejemplo:

(3) 'Sé que la raíz cuadrada de un número es aquella cantidad que multiplicada por sí misma me da como producto el primer número'.

(4) 'No sé sacar la raíz cuadrada de un número por el método manual usando el signo de radical (la casita que enseñan a los escolares), sino sólo de los dos primeros dígitos'.

(5) 'Sé usar la calculadora para obtener la raíz cuadrada de un número natural'.

Por medio de estas o parecidas afirmaciones puedo darme cuenta de que, si bien mi conocimiento de las matemáticas es exiguo, lo que pienso de ellas es claro.

Otro caso en el que solemos decir que tenemos pensamientos oscuros se da cuando queremos expresar lo que sentimos, es decir, lo que experimentamos sensiblemente.

Supongamos que pasé una velada muy agradable, con una buena comida, una buena ambientación, una agradable compañía, etc. Al intentar relatar a un amigo lo que hice aquella tarde, me encuentro con que le estuve relatando durante 15 minutos sobre el asunto y ni aún así puede decirle lo bien que me sentí en aquella velada. Al terminar la conversación podría sentirme inclinado a decir:

(1) 'Lo que te acabo de decir resulta muy oscuro'.

E incluso podría intentar contárselo una vez más. Al final sentiría que he fracasado y tal vez concluiría que mi pensamiento sobre la velada es **oscuro**.

Lo que sucede es que no se puede expresar todo lo que se percibe por los sentidos. Al comparar la riqueza de la experiencia con lo que se puede pensar sobre aquello, el pensamiento resulta ser bastante pobre y por ello tendemos a llamarlo **oscuro**. La explicación a esto es que la realidad es más rica que el mero pensamiento. Aunque con una frase se quiera

expresar lo que fue, la frase no expresa lo que en realidad fue⁴. Se percibe más de lo que se puede pensar. Pero el pensamiento es claro aunque haya desproporción.

La quinta forma de equívoco se da cuando en realidad hay error o falsedad en lo que se piensa. Por ejemplo, cuando digo:

(1) 'Antes de estudiar más a fondo el luteranismo, lo consideraba como **bandera verde** para la inmoralidad'.

Sobre esto podría encontrarme en la tentación de pensar que durante algún tiempo tuve una idea **obscura** del luteranismo.

En realidad, lo que pensaba sobre el luteranismo era falso, pero no **oscuro**. Es decir, mi pensamiento de que el luteranismo daba pie a la inmoralidad era absolutamente claro⁵.

El siguiente modo consiste en considerar pensamiento lo que no es un pensamiento. Un ejemplo de esto lo encontramos en el cuento de Lewis Carroll, **Alicia en el País de las Maravillas**. Cuando Alicia va cayendo por la madriguera del conejo dice:

(1) 'Me pregunto ¿a qué Latitud o Longitud me encuentro?'

A lo cual el narrador nos dice que "Alicia no tenía idea de lo que significaba Latitud y Longitud, pero eran palabras que sonaban muy bien y le complacía pronunciarlas", uno podría entonces pensar:

(2) 'Alicia no sabe con **claridad** a lo que se refiere con "latitud" y "longitud"', o bien,

⁴ Si quisiéramos hablar de todo lo que sentimos bastaría un instante de nuestra vida para nunca dejar de hablar. Como muy bien lo ejemplifica Borges en su "Funes, el Memorioso", *Artificios* 1944. Jorge Luis Borges. *Obras Completas*, Buenos Aires, 1989.

⁵ Algo análogo podría decirse cuando nos referimos al pensamiento de otros. Así, cuando se dice: 'Los presocráticos tenían una idea **obscura** del universo, al pensar que los cuerpos celestes eran inmutables'. Sin embargo, lo que habría que decir es que lo que pensaban, lo pensaban claramente, aunque fuese falso.

(3) 'Alicia tiene un pensamiento **oscuro** con respecto a la "latitud" y a la "longitud"'.

Incluso, Alicia podría sentirse un tanto extraña al ocupar esos términos, pues no comprende su significado. Tal vez podría sentirse inclinada a afirmar que su pensamiento es **oscuro**. No obstante, lo que en realidad le sucede a Alicia es que simplemente está repitiendo palabras que le parecen sonar atinentes a sus circunstancias. Es una repetición de cosas dichas pero sin asimilación intelectual. Y si no se tiene intelectualmente el significado no se puede calificar a aquello como un pensamiento.

Esta forma de identificar el pensamiento **oscuro** con la ausencia de significado en las palabras que usamos para expresarnos —cuando esto ocurre— tiene su origen en el aprendizaje memorístico de muchas cosas. Sin embargo, aunque en ocasiones resulte útil el aplicar bien una palabra en un contexto, no puede hacerse esta identificación.

Por último mencionaré un caso que está muy vinculado con la comunicación. Con respecto a la transmisión de ideas se puede decir de un texto o de un interlocutor que es **oscuro**; o que lo que nosotros decimos o escribimos resulta **oscuro** para los otros.

Para entender esta forma hay que distinguir entre:

- (a) el que piensa, y
- (b) el que quiere conocer el pensamiento de otro.

El que piensa algo y expresa su pensamiento (a) lo hace con claridad.

El que recibe ese pensamiento expresado (b), si no entiende nada, simplemente no piensa. Y si no piensa no puede afirmar que su pensamiento sea **oscuro**. Esto es lo que sucede cuando escuchamos o leemos algo que nos resulta ininteligible. Entonces pensamos cosas como las siguientes:

- (1) '¡Qué texto tan oscuro!'
- (2) 'Esto ha de tener que ver con los griegos'.

(3) 'Esto parece importante, aunque como no lo entiendo bien, no lo sé'.

Sin embargo, (1), (2) y (3) son pensamientos claros sobre algo que no entiendo. Lo que pienso, lo pienso claramente.

Pongamos otro ejemplo:

“Kjerlighedsgjerninger”

Si yo veo escrita la palabra anterior, en danés, quizá (¡aunque no sin dificultad!) pueda leerla, pues conozco las letras y sé leer. Pero aunque pueda leerla, al hacerlo no pienso absolutamente nada; o si acaso pienso:

(1) 'No entiendo nada'.

(2) '¿Será realmente una palabra o sólo son letras desordenadas?'

(3) '¡Qué afán de usar lenguas extrañas!'

(4) 'Lo que quiere (la persona que la escribió) es lucirse e impresionarnos'.

(5) 'Es algo que no tiene ningún sentido para mí'.

Podríamos inclinarnos a decir que el danés es un idioma realmente **oscuro**, o más aún, que cualquier pensamiento que podamos tener en danés será **oscuro**. La verdad es que vi las letras que formaban la palabra, pero no entendí. Sin embargo, mientras las veía hacía juicios (1), (2), (3), (4) y (5). Y estos juicios fueron claros. Esto quiere decir que el no entender un idioma es lo mismo que no pensar en ese idioma. No se puede calificar entonces a aquello de **oscuro**. No entender no es lo mismo que tener un **pensamiento oscuro** de aquello que no se entiende. Y si de hecho no hay pensamiento, mucho menos se podrá hablar de **pensamiento oscuro**.

De este modo, cuando uno se enfrenta a pasajes claves de los grandes filósofos, éstos pueden parecer más explícitos o menos explícitos. Lo cual da pie a que los calificuemos como “claros”, “más o menos claros” y “oscuros”.

Así, por ejemplo, al enfrentarnos al texto de la segunda demostración de la inmortalidad del alma en el *Fedón* de Platón, o a la noción de infinito en la *Física* aristotélica, o bien al escolio de la proposición VII de la *Ética* de Spinoza sobre la conexión de las ideas y las cosas, o el concepto de lo absoluto como el concepto de sujeto de la *Fenomenología del Espíritu* en Hegel, etc., podemos vernos tentados a afirmar que tales textos son **oscuros**, que el pensamiento de tales autores con respecto a esos temas era **oscuro**, o bien que nuestro pensamiento sobre aquello es **oscuro**.

A esto, por lo dicho anteriormente, hay que decir que la obscuridad es sólo un refugio y fuente de ineficiencia filosófica ante algo que de suyo puede ser difícil y complejo. Decir que no hay **pensamientos oscuros** no es lo mismo que decir que todo el mundo puede saber todas las cosas, o que las puede saber completamente.

En los casos enumerados se ve que no es posible hablar de **pensamientos oscuros**. Pero el pensamiento es algo que compete a cada uno. Por eso mismo lo que se ha intentado aquí es mostrar un camino, más que agotar todas las posibles explicaciones de los equívocos al usar esos términos.

Habría que concluir por lo dicho, sin embargo, que si no podemos decirnos con claridad a nosotros mismos lo que está contenido en determinado texto, o cuál es nuestra respuesta a determinado problema filosófico, en realidad no podemos afirmar que tenemos respuestas y en estricto sentido que hemos pensado sobre el tema, cualquiera que éste sea.